

Catecismo 2304 Quinto Mandamiento: La defensa de la paz

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Detrás de ese mandamiento del "no mataras", hay un mandamiento de amor a la vida, custodios de la paz.

Los mandamientos son afirmaciones de valores; y si se han formulado en prohibiciones es para que los valores que se afirman al mismo tiempo no se queden en frases bonitas, (solidaridad, fraternidad, amabilidad...). Para que los valores que defendemos no sean etéreos ni difusos, sino para que "sostenga" una realidad, también es bueno formularlo en negativo, que a fin de cuentas es como garantizar que ese "amo la paz, amo la vida" no se quede en una frase bonita.

Punto 2304:

El respeto y el desarrollo de la vida humana exigen la paz. La paz no es sólo ausencia de guerra y no se limita a asegurar el equilibrio de fuerzas adversas. La paz no puede alcanzarse en la tierra, sin la salvaguardia de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto de la dignidad de las personas y de los pueblos, la práctica asidua de la fraternidad. Es la "tranquilidad del orden" (San Agustín, *De civitate Dei* 19, 13). Es obra de la justicia (cf *Is* 32, 17) y efecto de la caridad (cf [GS](#) 78, 1-2).

En este punto se nos refiere al punto 1909:

El bien común implica, finalmente, la *paz*, es decir, la estabilidad y la seguridad de un orden justo. Supone, por tanto, que la autoridad asegura, por medios honestos, la *seguridad* de la sociedad y la de sus miembros. El bien común fundamenta el derecho a la legítima defensa individual y colectiva.

Recordamos algunas de las afirmaciones del Santo Padre Benedicto XVI, con motivo de la jornada mundial de la paz que se celebra el día 1 de enero.

A la vista de lo que está ocurriendo en África, que es un auténtico drama. Donde no se puede despegar por culpa del cumulo de tantas guerras civiles y tribales que impiden el desarrollo de cualquier pueblo.

Además la siembra de "desesperanza" que conlleva una guerra, y especialmente si es una guerra civil. Como que no merece la pena luchar por el desarrollo de los pueblos, si total en cuatro meses de guerra tiran por tierra el esfuerzo de cinco años.

Occidente tiene una gran responsabilidad, porque la colonización y posterior descolonización de los países africanos se realizó de una manera muy "practicista" y pragmática:", mientras fe rentable estamos, pero cuando deja de ser rentable la colonización del país, nos vamos y que se apañen.

Está claro que el desarrollo de los pueblos exige la paz.

Otra cosa más: Aunque occidente, hoy en día, este dando la espalda a Jesucristo; pero lo cierto es que gran parte de nuestra cultura, se fundamenta en los valores cristianos.

Las culturas europeas de origen germánico, que fueron mucho más violentas, y gracias a esa cristianización se fue modificando a un espíritu mucho más pacífico.

Es curioso que lo mejor de nuestra cultura, ser gracias a Jesucristo, y sin embargo queremos olvidarnos de Él.

Allí donde el cristianismo no ha penetrado y ha "impregnado" las culturas, se nota mucho. Esta es una lectura que hay que hacer de los acontecimientos. En Europa, estamos dando la espalda a Jesucristo, y al mismo tiempo, lo mejor de Europa es "**gracia a Jesucristo**".

Sin embargo otros pueblos africanos, que se abren a Jesucristo, y que no tienen esas reticencias de secularización, sin embargo, lo que arrastran es una rémora de unas culturas tribales, violentas como fruto de no haber conocido a Jesucristo... Lo que quiere decir es que dentro de un tiempo posiblemente haya más paz en la cultura africana que en la europea, donde ahora, por cerrarnos a Jesucristo, estamos incubando un montón de "Gérmenes", que dentro de un tiempo puedan ser motivo de guerras y de luchas entre nosotros.

La afirmación en principio es: "**El respeto a la vida humana exigen la paz**". Tenemos que pedir la paz, la paz es un don, aparte de ser una "tarea"; las dos cosas: **es don y es tarea**, así la hemos entendido los cristianos.

La paz es una tarea que reclama colaboración, reclama un cuidado constante de sí mismo y una vigilancia por parte de la autoridad legítima.

La paz es un don, especialmente los cristianos lo entendemos así, y pedimos el don del Espíritu Santo como el "don de la paz"; es algo que mendigamos, porque sabemos que la paz es algo que supera la capacidad humana, porque tenemos en nosotros un germen larvado de violencia como fruto del pecado original.

Dice este punto de referencia 1909:

El bien común implica, finalmente, la paz, es decir, la estabilidad y la seguridad de un orden justo.

Se habla de la importancia de velar por un "**orden estable y por una seguridad y un orden justo**". La justicia "exige" una seguridad, y por tanto las autoridades legítimamente constituidas, por medios honestos, tienen que poner en práctica unas medidas de seguridad.

Una de las cosas que más "mina" el orden social, es la inseguridad ciudadana. Que quizá sea el nuevo nombre que tiene en los países occidentales la "guerra". Gracias a Dios, estamos disfrutando en los países occidentales de un periodo largo de paz desde el final de la segunda guerra mundial (aparte de las guerras de los Balcanes); pero nunca había habido en la historia de Europa un periodo tan largo de paz. Es un don de Dios que tenemos que agradecer; pero hay que tener en cuenta de que existe otra forma donde la falta de paz, o la violencia se está manifestando en nuestra sociedad. Una de ellas es la llamada "**inseguridad ciudadana**", que es una forma de agresividad muy fuerte, física o moral, que está teniendo lugar en el seno de la sociedad. Llegando a alcanzarse límites que no se habían observado. Hay unos "mundo sórdidos" más cerca de nosotros de lo que creíamos y que van sembrando unas semillas de violencia muy grandes.

En las discotecas, los fines de semana, hay unos riesgos de recibir unas palizas, y un joven puede morir en cualquier esquina, y que existen una cantidad de violaciones, y que existe una violencia doméstica como nunca hasta ahora había ocurrido. El propio hogar puede ser el sitio donde ocurre la guerra. Todo lo que es el tráfico de drogas, con un nivel de inseguridad muy grande.

Todo esto está generando en nuestra sociedad occidental, una gran desconfianza entre nosotros, y un tipo de vida muy desconectada. Nunca habíamos tenido una vida tan desconectada entre nosotros: ni conocemos a nuestros vecinos. Al final la "*sociedad es un sitio donde se gana la vida uno mismo, y luego regresa a su guarida*". En la práctica es una "dimisión de la vida social", y si podemos tenemos una segunda vivienda para aislarnos todavía más.

Tal vez este exagerando un poco, pero "poco".

Por tanto si existe un riesgo de que la falta de paz en nuestro mundo, tenga nuevas formas que se llaman "inseguridad ciudadana".

Aquí hay una tarea muy importante, que es a la que se hace referencia en este punto:

Supone, por tanto, que la autoridad asegura, por medios honestos, la *seguridad de la sociedad y la de sus miembros*.

La legítima defensa no la podemos confundir, el "ser apórtales de la paz" con un "pacifismo", que es desencarnado. Me refiero a esos ideales pacifistas que renuncian a la legítima defensa, que incluso no defienden ni dignifican a las fuerzas de seguridad. Eso no es un auténtico cristianismo.

El cristianismo es el que aspira a la plena paz pero sabiendo que la legítima defensa es un medio para llegar a la paz plena. De ahí que la seguridad ciudadana sea tan importante.

El trabajo de las fuerzas policiales, en ese estrecho contacto con la ciudadanía es muy importante.

Tan malo es tener un comportamiento violento, porque se persigue un fin "bueno" (el fin justifica los medios); como ser pusilánime y no darse cuenta que se están generando problemas, en las escuelas- por ejemplo-: tantos alumnos que sufren acoso por sus propios compañeros, con un grado considerable de violencia en la escuela.

Nosotros "**si, somos pacíficos**" pero no a costa de no ver los problemas. "*Como no hay guerras ni se oyen cañonazos...*". Ojo, que las raíces de la violencia están presentes y bastante más cercanas que lo que pensamos.

Continúa este punto:

La paz no es sólo ausencia de guerra y no se limita a asegurar el equilibrio de fuerzas adversas.

El adagio latino que dice: "*si vis pacem, para belum*": *-si quieres la paz, prepárate para la guerra-*.

El autor latino del siglo IV, escribió:

"así pues, el que desee la paz, que se prepare para la guerra. Quien quiera conseguir la victoria que entrene a sus soldados con diligencia, quien aspire al éxito que luche con estrategia y no lo deje al azar. Nadie se atreve a provocar u ofender a quien ve como superior en el combate..."

La cuestión es que "todo el mundo quiere ser superior" y como todo el mundo quiere ser superior: ahí está el origen de la famosa "guerra fría". Al final no vamos a ningún lado, si todos quieren ser superiores. Al final, este adagio, que pretende disuadir a los enemigos que nos ataquen, porque una apariencia de debilidad puede llegar a invitar a los adversarios a que nos agredan. Es una verdad a medias.

Lo que nos ha demostrado la historia es que las "carreras armamentísticas", han nacido de aquí.

Es una paz basada en el miedo: "*si los demás no nos tienen miedo, nos van a atacar...*", por tanto hay que provocar el miedo a los demás.

Esta es una paz con unas bases totalmente inestables.

Hasta que llega alguien que está loco, y pretende escribir su nombre en la historia... ya hemos tenido casos en el siglo XX, que ha sido el siglo más sangriento de la historia de la humanidad. Y fue el "*si vis pacem para belum*", el supuesto desde el que se partió en esas guerras que provocaron las catástrofes en Europa y en el mundo.

Los tratados de desarme, han demostrado, por otro lado, que este adagio latino, puede tener una parte de verdad. Es que los desarmes, lógicamente, se han de hacer de una manera equilibrada entre todos.

Este adagio habría que formularlo en "negativo": "*si queremos la paz, nos desarmamos a la vez*".

La paz no puede basarse en el miedo. Cuando en un hogar hay una paz de ese estilo, eso no sirve. Si el respeto de la familia está basado en las "tortas", mal camino.

El respeto de una familia tiene que estar basado en otras cosas, donde haya un clima de fraternidad y de justicia, de caridad mutua.

Termina este punto diciendo:

La paz no puede alcanzarse en la tierra, sin la salvaguardia de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto de la dignidad de las personas y de los pueblos, la práctica asidua de la fraternidad.

Se insiste que la paz ha de lograrse en el respeto de la dignidad de las personas y del pueblos, y en la **"práctica asidua de la fraternidad"**.

Si **tenemos** una vida social en la que nosotros **"nos usamos"**, y convivimos porque es "práctica y rentable" nuestra convivencia. **">Hemos convenido que nos conviene vivir juntos<"**, para tener más progreso económico....

Pero si únicamente "nos usamos", o nos "interesamos", al final va a ser muy difícil que florezca.

Es muy importante que "nos queramos", no solo que "nos usemos". Esto vendría a ser lo que aquí llama: **práctica asidua de la fraternidad**, entre nosotros.

Tiene que haber ideales comunes para poder llegar a ese ideal de la paz.

Llama la atención la ausencia, ente nosotros de **"conciencia social"**, llamarle patriotismo o como queráis.

Tiene que haber un equilibrio, porque la conciencia "excesiva de patriotismo" suele ser germen de guerra y cuando ese exceso de "conciencia" se ha generado frente a otros. Es eso de que para que yo tenga conciencia de mí mismo la ejercite frente a alguien: *si no tengo un contrario yo no soy nadie*".

Para que alguien se sienta español tiene que ser "anti-francés", y para que alguien se sienta francés tiene que ser anti-alemán...

Tal vez habría que decir, más que "exceso de patriotismo", "desviación de patriotismo".

También otro germen de violencia es la falta de patriotismo, la falta de conciencia social. Que la sociedad está para que pueda sacar dinero de ella, intentar el mínimo de impuestos, y si puedo nada.

Es que cuando nos usamos se genera otro tipo de violencia.

Termina este punto con una triple definición de la paz:

- **tranquilidad del orden"** (San Agustín, *De civitate Dei* 19, 13).

-**Es obra de la justicia (cf Is 32, 17)**

Isaias 32, 17:

15 *Al fin será derramado desde arriba sobre nosotros espíritu. Se hará la estepa un vergel, y el vergel será considerado como selva.*

16 *Reposará en la estepa la equidad, y la justicia morará en el vergel;*

17 **el producto de la justicia será la paz,** *el fruto de la equidad, una seguridad perpetua.*

18 *Y habitará mi pueblo en albergue de paz, en moradas seguras y en posadas tranquilas.*

19 *- La selva será abatida y la ciudad hundida.*

20 *Dichosos vosotros, que sembraréis cabe todas las corrientes, y dejaréis sueltos el buey y el asno.*

Entre nosotros vivimos una tensión, que dificulta la convivencia. Pero estamos llamados a tener, como objetivo una paz basada en la justicia.

Antes de pedir perdón, conviene hacer justicia.

Esto tiene que ocurrir en el orden social, y en el orden internacional. Si no es así, será una paz con los pies de barro.

Habría que añadir como elemento que favorece la paz: **la caridad**, para que la justicia obtenga su fruto de fraternidad y de aceptación mutua.

Cuantas violencias que tiene su origen en cuestiones más subjetivas: que nos aguantamos, que no tenemos paciencia unos con otros. Un respeto y una tolerancia con culturas diferentes, con sensibilidades diferentes... etc.

-efecto de la caridad (cf GS 78, 1-2).